

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la Ciudad de México, 1939-1945.**

García de Fez, Sandra.

Cita:

García de Fez, Sandra (2009). *Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la Ciudad de México, 1939-1945. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1121>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas  
del exilio republicano español en la Ciudad de México, 1939-1945.**

**García de Fez, Sandra.**

**Introducción:**

*En el exilio, uno de niño, se sentía como de ningún lado<sup>1</sup>.*

Tanto en la historia como en otras disciplinas no relacionadas directamente con la Educación o la Psicología, por citar algunas, la infancia ha carecido de un lugar propio en estudios y publicaciones. Las reticencias para concebir a los niños como sujeto de análisis histórico, son variadas y hasta cierto punto entendibles, puesto que raramente dejan testimonios de lo que vivieron y si lo hacen, son escasos y de difícil hallazgo. Dibujos, cartas o diarios son medios de expresión que se convierten en fuentes primarias para analizar cómo vivieron siendo menores los acontecimientos a estudiar. La historia de la infancia no es materia nueva, sin embargo lo que sí es más reciente, es entender a los “no adultos”, independientemente de la edad jurídica que marque la legislación, como sujetos activos de la historia y en la historia. Si bien es cierto que los niños en contadas ocasiones han tenido un papel principal y protagonista de un acontecimiento histórico<sup>2</sup>, también lo es que su presencia es una constante en guerras, conflictos políticos, dictaduras y, siempre, han sufrido directa o indirectamente los efectos provocados por dichas situaciones.

En el caso que vamos a presentar, el del exilio republicano español en la Ciudad de México, los infantes tuvieron ya desde el inicio de la Guerra Civil española en 1936 a raíz del levantamiento militar de Francisco Franco contra la Segunda República española de 1931, una actuación protagonista e indiscutible. El uso y abuso si se me permite añadir, de la imagen de bebés y jóvenes tanto por parte de un bando como del otro, en pleno conflicto bélico, hizo que la presencia de los menores fuera percibida como objetivo directo de la propaganda y de un uso político y militar. Este tema lo comentaremos brevemente después pero, debido al reducido tiempo de presentación, me centraré en aquellas líneas generales que nos permitan

---

<sup>1</sup> Las frases que encabezan cada apartado, son pensamientos recogidos en una serie de entrevistas a niños del exilio republicano español en México, realizadas a lo largo del año 2006, como parte del trabajo de tesis de maestría “La construcción de la identidad nacional de los niños republicanos españoles en el exilio mexicano”.

<sup>2</sup> Un ejemplo que sigue vigente en México es la conmemoración escolar de “Los Niños Héroe”, el 13 de septiembre, mitificación de un acontecimiento en la vida del México protagonizada por niños.

entender a los niños como colectivo, sin perder de vista que son los *niños del exilio* y no niños exiliados como ha insistido el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez<sup>3</sup>, remarcando la idea de que ellos fueron traídos a México y no vinieron por iniciativa propia, lo que les confiere cierta pasividad en su rol como exiliado.

Si echamos un vistazo sobre la historiografía publicada con el exilio republicano español como tema, enseguida se percibe que adolece de monografías referidas a la infancia en el exilio. Existen excepciones como son los estudios sobre los conocidos Niños de Morelia<sup>4</sup>, trabajado por la Emeterio Payá y Dolores Pla Brugat<sup>5</sup>, entre otros. Fuera de México, las publicaciones giran en torno a las acciones que se llevaron a cabo desde el inicio de la guerra desde el Gobierno Republicano para protegerlos: colonias escolares, expediciones, contactar con familias de acogida y programas bilaterales con gobiernos europeos o asociaciones particulares, para que atendieran y cuidaran de los menores hasta que, según lo que deseaban, los republicanos ganaran la guerra y pudieran regresar a una España liberada del fascismo<sup>6</sup>; se estudian las experiencias en la recepción de menores en países como Francia, Rusia, Bélgica, Inglaterra, entre otros. Con facilidad el lector interesado puede encontrar libros que recogen los testimonios, individuales, de niños del exilio que al final de sus vidas dejan por escrito sus experiencias vividas, sin un propósito netamente histórico, sino más bien como un relato que pasa de ser hablado al papel<sup>7</sup>.

Lo que se pretende con esta ponencia es entender de qué manera los niños del exilio español en México, vivieron su destierro en forma colectiva, en primer lugar “obligados” por

---

<sup>3</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1997.

<sup>4</sup> En junio de 1937, en plena Guerra Civil española, México acogió a 456 menores para protegerlos de la situación bélica en España. Fueron alojados en la Escuela Industrial España-México en la ciudad de Morelia y tutelados por el gobierno mexicano.

<sup>5</sup> PAYÁ VALERA, Emeterio *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México*. México, Edamex, 1985; PLA BRUGAT, Dolores *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, INAH, 1999.

<sup>6</sup> Algunas de estas publicaciones son, de Alicia ALTED VIGIL, estudiosa del tema: *Los niños de la guerra*. Madrid, Santillana, 1983; ---- Et al. *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999; *El exilio de los niños en Exilio*, Ed. fundación Pablo Iglesias, 2002. MATEO GAMBARTE, Eduardo *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida, Fil d'Ariadna, 1996; LABAJOS-PÉREZ, Emilia, VITORIA-GARCÍA, Fernando *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*. Valencia, Colomar, 1997; ALONSO CARBALLÉS, Jesús. J. 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998. Otros más recientemente publicados son del autor Eduardo PONS PRADES: *Los niños republicanos en la guerra de España*. Madrid, Anaya, 2004; *Las Guerras De Los Niños Republicanos, 1936-1995*. Madrid, Compañía Literaria, 1997; *Los niños republicanos: el exilio*, Madrid, Oberón, 2005; VV.AA *El exilio de los niños*, Cádiz, Fundación Largo Caballero, 2007; SIERRA BLAS, Verónica *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

<sup>7</sup> Son muchos los títulos que tienen como autores a niños exiliados en México que escriben sus memorias, como por ejemplo Teresa Medina-Navascués y Felipe de la Lama, entre otros muchos.

los adultos en cierta manera y, a lo largo de su vida, con un grado de autopercepción grupal variable y desigual.

### **Los niños del exilio español en México.**

*Siempre lo digo:  
a mí me trajeron, yo no vine.*

La elección del colectivo de exiliados republicanos en México, para resaltar a los niños como objeto de análisis histórico, viene dada porque fue un grupo que vivió una situación anómala durante los primeros años de formación, determinantes en la vida de cualquier persona y, en segundo término, porque dentro del análisis del exilio republicano español, faltan estudios donde la aparición de los menores no sea únicamente un tema cuantitativo o, en su defecto, simplemente testimonial. Las investigaciones que más pueden acercarse a la orientación de este trabajo, son aquéllas que han analizado sectores creativos, docentes o representativos en sus campos de trabajo, desde la perspectiva de la generación<sup>8</sup>. El resto de libros de carácter testimonial o aquéllos que se centraron en analizar un grupo de niños concreto como por ejemplo los asilados en Rusia o los niños vascos acogidos en Inglaterra y en Francia. Siendo estudios valiosos y primigenios no ahondan en la idea del menor como protagonista de la historia. Como ya hemos apuntado anteriormente, el problema de las fuentes primarias también es un contratiempo que no debe invalidar el interés por buscar la voz de los niños en documentos que no sean únicamente personales. Teniendo en cuenta la época, la situación política y social, se puede reconstruir, en cierta manera, el mundo que a estos menores les tocó vivir y de qué manera influyó en ellos el desarraigo, el México de la década de los cuarenta y, en definitiva, el verse envueltos en un episodio histórico que unió México y España por mediación de los miles de expatriados llegados a tierras mexicanas tras la Guerra Civil española.

La ausencia de cifras claras sobre el número de menores que salieron de tierras españolas junto a sus familias, no es obstáculo para inferir el número aproximado de menores que tuvieron en México su lugar de destino. Se toma como cantidad probable, la de unos veinte mil emigrantes republicanos que hallaron refugio en tierras mexicanas<sup>9</sup>, entre ellos una

---

<sup>8</sup> MATEO GAMBARTE, Eduardo, op. cit. Este autor se muestra crítico respecto al concepto de generación.

<sup>9</sup> “Desde el comienzo de la guerra civil hasta los años que siguieron a la segunda guerra mundial [...] México recibió posiblemente cerca de veinte mil republicanos refugiados, aunque hasta ahora carecemos de cifras exactas sobre este gran éxodo”, LIDA, Clara E. “Del destierro a la morada”, en NAHARRO-CALDERÓN J.M.

parte importante conformada por mujeres y niños. No es el objetivo de esta ponencia dilucidar sobre el número exacto de menores de edad que subieron a los barcos en puertos franceses en dirección al continente americano, pero sí nos interesa remarcar la presencia infantil<sup>10</sup> y acercarnos, en la medida de lo posible a su presencia numérica en el conjunto de la emigración política. Tomamos los datos publicados por Dolores Pla a este respecto, quien afirma que la población infantil del exilio estaría alrededor del 20% de la población total emigrada, lo cual representaría 2000 menores de quince años<sup>11</sup>, número nada desdeñable. Para ilustrar mejor estos datos, tomemos el primer barco que arribó a costas veracruzanas, el Sinaia: de un total de 1599 pasajeros, 253 eran menores, entendiéndose como tal los de edad inferior a los quince años, lo que representaba casi el 16%. De los adultos, 393 eran mujeres, lo que revalida la idea de un colectivo netamente conformado por parentelas, a lo que debemos sumar que junto a 594 hombres que viajaban solos, 307 núcleos familiares completaban la travesía. Estos montos, nos permiten partir de la base de que la representatividad de los niños en el exilio desde su salida de Francia, fue importante y que, una vez en México, se fue incrementando por el goteo constante de arribos de niños y jóvenes durante la década de los cuarenta<sup>12</sup>.

Ubicarse en la Ciudad de México tiene una doble justificación, puesto que fue el centro neurálgico de residencia del porcentaje más alto de españoles emigrados, pese a los intentos gubernamentales de redistribuirlos por el resto de la República para ocupar los estados norteros más despoblados y conseguir así su desarrollo y evitar condensar a los

---

(Coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde se fue la canción?"*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 72. Dolores Pla, utiliza los datos extraídos de la Dirección General de Estadística para contabilizar en 20482 españoles llegados a México (sin especificarse si eran emigrantes económicos o exiliados políticos, aunque indica que el sesgo sería mínimo), entre 1939 y 1950, en PLA BRUGAT, Dolores *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeo Català- Umbral, 1999, p. 158. Con estas dos argumentaciones, tomamos por válida la cantidad de 20.000 españoles refugiados en México.

<sup>10</sup> Mauricio Fresco, en un temprano relato sobre el exilio escrito en 1950 y desde su posición de funcionario gubernamental que estuvo directamente relacionado con los trámites de acogida de los españoles desde Francia y en México, afirma, sin citar la fuente de consulta que: "El número de españoles que deseaban venir a México se incrementó a lo largo de la guerra civil, por lo que, en once años, la emigración española sumó: dieciséis mil hombres, entre casados y solteros; cuatro mil mujeres y cerca de ocho mil niños. Ese grupo disminuido por las defunciones de algunos refugiados que llegaron ya en edad proyecta a México y otros enfermos que desaparecieron, fue aumentado con ocho mil setecientos cincuenta infantes nacidos en España y registrados, todos ellos, como mexicanos por nacimiento" (el subrayado es nuestro). En FRESCO, Mauricio. *La emigración republicana española. Una victoria de México*. México: Editores Asociados, 1950, p. 53.

<sup>11</sup> PLA BRUGAT, Dolores Op. Cit. p. 159.

<sup>12</sup> En los archivos consultados de los llamados colegios del exilio de la Ciudad de México (Instituto Luis Vives, Colegio Madrid aún en activo ambos y los desaparecidos Instituto Ruiz de Alarcón y Academia Hispano Mexicana), existe numerosa documentación referida a la llegada de menores españoles que se reintegran a los colegios iniciados los cursos y en situaciones irregulares en cuanto al nivel educativo previo indemostrable debido a las situaciones vividas durante la guerra y en el posterior exilio francés.

hispanos en búsqueda de trabajo en centros urbanos. Continuando con el ejemplo anterior del Sinaia, 285 fueron trasladados a la Ciudad de México y el resto repartidos entre estados como Veracruz, Jalisco, Puebla, entre otros<sup>13</sup>, aunque esta redistribución inicial de poco sirvió, puesto que muchos de ellos se reubicaron en las grandes ciudades, sobre todo en la capital.

Volviendo a los niños, centro de este análisis, lo que nos interesa remarcar aquí es cómo su presencia fue clave en la historia del exilio y de qué manera se fue formando el colectivo como tal, en un inicio con una visión desde sus mayores, es decir “desde fuera” y, finalmente, con una autopercepción de pertenencia. Una de las imágenes más recurrentes y trágicas que nos vienen a la mente al hablar de los desastres que provocó la Guerra Civil española y del exilio posterior, es la de los infantes muertos por los bombardeos, o las familias abriéndose paso por la nieve al cruzar los Pirineos en dirección a Francia; es decir, la visibilidad y presencia de los pequeños se ha limitado, en demasiadas ocasiones, a una parte muy reducida de sus vivencias. Sin embargo, el uso partidista de los menores, en parte comprensible, tanto en un bando como en el otro del conflicto ha sido una constante recurrente. El manejo de los infantes como reclamo al mundo impasible que veía el conflicto español, al menos en los ámbitos políticos, como un asunto interno, pretendía despertar el interés y las reacciones hacia España. Desde el inicio de las hostilidades, la infancia fue objeto de campañas de solidaridad, políticas concretas y, por supuesto, de una atención especial. La creación de colonias escolares<sup>14</sup>, el envío de grupos de menores a países europeos huyendo del avance franquista, son algunas de las iniciativas que se fomentaron desde las instituciones españolas republicanas durante la guerra.

Una vez iniciado el exilio, no fue diferente. Desde planteamientos antagónicos, la salida de los niños del país fue utilizada para los propios intereses políticos y de propaganda. Para los ganadores del conflicto bélico, la salida de menores del país sirvió para acusar a los republicanos de llevarse de su patria a los “pequeños españolitos”, tipificando dicha acción de maniobra antipatriota, lo cual desencadenó un interés especial del gobierno franquista recién creado en la “recuperación” de esos menores, siendo uno de los objetivos cruciales de cara a la galería internacional, durante los años de posguerra. Por otro lado, la propaganda y los medios de comunicación favorables a la causa republicana, fijaban cientos de rostros en

---

<sup>13</sup> Las iniciativas más conocidas en este intento de satisfacer las condiciones del gobierno mexicano en la acogida de los españoles, por parte de las instituciones republicanas en el exilio, fueron las explotaciones agrícolas que crearon con la finalidad de dar trabajo a algunos cientos de emigrados. Un caso emblemático fue la Hacienda Santa Clara que estuvo ubicada en Chihuahua.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel “La asistencia a la infancia en la guerra civil. Las colonias escolares”, en *Historia de la Educación*, núm. 6, 1987, pp. 83-128.

instantáneas que dieron la vuelta al mundo y relataban en artículos y reportajes las penurias de las familias españolas que salían de España a pie en busca de un lugar donde reponerse e iniciar una nueva vida desde su condición de perdedores<sup>15</sup>. Las horribles experiencias vividas por los adultos en su destierro, fueron compartidas, con demasiada frecuencia, por los menores que los acompañan. Desde el campo de concentración, a las largas esperas para salir de una Francia ocupada que se iba convirtiendo en una amenaza constante y peligrosa para los republicanos. Una vez asentados en México, es cuando se puede empezar a hablar del colectivo de los niños del exilio como tal, puesto que hasta ese momento, sus peripecias vitales fueron en gran parte familiares y totalmente heterogéneas.

Durante los años que van desde 1939 a 1945, tiene lugar un proceso paralelo en el colectivo de desterrados: por un lado se van asentando, fijando un empleo, conociendo el país extraño al que llegaron y, por otro lado, los acontecimientos internacionales van cincelandando su estancia en el país de acogida y alejando el horizonte de la vuelta a la patria. La continuidad de Francisco Franco en el gobierno español, tras el desenlace de la Segunda Guerra mundial, constituyó un parteaguas en la concepción de transitoriedad del destierro. En este sentido, el mundo de los pequeños emigrados, experimenta también un cambio importante: el retorno se pospone de forma indefinida, la realidad da un viraje tal que México se impone ya no únicamente como lugar de llegada, sino de estancia. Este golpe, induce al exilio en su conjunto a replantearse su cacareada temporalidad, lo que incide, como no podía ser de otra forma, en los niños. En 1945, los colegios seguían teniendo la mayoría española conformaba la comunidad escolar, los menores carecían de una concepción abiertamente grupal, ya que no todos tenían un contacto directo con el movimiento más activo de la emigración. Los ambientes “españolizantes”, probablemente recondujeron sus pretensiones de mantener intacta la identidad española puesto que la realidad de un asentamiento más permanente era ya un hecho.

---

<sup>15</sup> El libro de Paul Preston, es un ejemplo de lo que comentamos, ya que incluso en la portada del libro aparece una niña que tomada de la mano de su madre van corriendo al refugio para evitar un bombardeo: PRESTON, Paul *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia. 1936-39. Tres años que desafían el olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

## **Espacios de sociabilidad: la familia, los centros sociales y los colegios del exilio.**

*En el tiempo de recreo yo sacaba mi bocadillo y lo cambiaba por el tamal del compañerito mexicano.*

El espacio de sociabilidad por excelencia, es la familia. Si tenemos en cuenta que en el destierro era la única referencia al país abandonado para estos jóvenes, vemos que cobra un papel preponderante por lo que de “guardadora de identidad” tiene. Si algo ha arrojado la historiografía reciente sobre el exilio español, es que fue heterogéneo y con divisiones internas difíciles de superar. Más allá de las divergencias ideológicas o políticas, la procedencia de diversas regiones españolas, acrecentó esa diferenciación que tuvo incidencia directa, en la conformación identitaria de estos muchachos y muchachas que siendo españoles, vivían en México y arrastraban el lastre de una nación apenas conocida por ellos pero muy presente en el día a día, fundamentalmente en el ámbito familiar, pero no el único como veremos a continuación. Catalanes, vascos, madrileños, andaluces... mantenían y mantienen hoy día en México, mediante las comidas, la forma de hablar, el folklore y los recuerdos, una imagen de la tierra perdida, mitificada, por supuesto, pero que envolvió a estos infantes durante sus años de formación y crecimiento y que supuso un ambiente de excepcionalidad identitaria que no fue resuelto fácilmente.

No toda la socialización se produce en el seno familiar, la escuela ocupa un lugar central en este proceso, sobre todo, en los primeros años de instrucción. Los llamados colegios del exilio<sup>16</sup>, fueron unos centros educativos creados a instancias de las instituciones republicanas y con dinero del gobierno español expatriado, que abrieron sus puertas en los primeros años de estancia en México<sup>17</sup>. El número de profesores y maestros fue lo suficientemente importante como para plantearse crear espacios de inserción laboral propios. Esta explicación puramente pragmática, se ha de complementar con otros motivos de carácter más subjetivo, pero no por ello menos importantes. Se buscaba proporcionar una continuidad a la formación de los niños y jóvenes que habían sufrido importantes menoscabos en su vida escolar desde el inicio de la guerra y, por otro lado, la fe ciega en un pronto regreso convertía en necesidad el mantener un ambiente españolizado con el fin de que los menores no sufrieran una inserción social considerada innecesaria directamente rechazada. Estas aseveraciones

---

<sup>16</sup> Para conocer más sobre los colegios del exilio en México consultar a José I. Cruz Orozco y Beatriz Morán.

<sup>17</sup> Estos colegios en la capital mexicana fueron el Instituto Luis Vives (1939), la Academia Hispano Mexicana (1939), el Instituto Ruiz de Alarcón (1939) y el Colegio Madrid (1941).



tienen matices y múltiples virajes que no nos da tiempo de exponer, pero valga incidir en esta percepción de transitoriedad para entender las vivencias de este los menores en la primera mitad de la década de los cuarenta y cómo se fue conformando su imagen como colectivo. Los diferentes gobiernos mexicanos, apoyaron estas iniciativas educativas no sólo en su creación si no en los momentos más difíciles de consolidación. Fueron cientos los niños y niñas que acudieron a estos planteles a recibir educación reglada, motivados, en parte, por las becas y ayudas que cubrían todos los gastos derivados de la educación y se complementaban con comedores y servicios médicos gratuitos. El microcosmos que se creó en estos centros, resulta muy interesante de analizar<sup>18</sup>, si tenemos en cuenta que actuó de forma propositiva como mantenedor y afianzador de una España perdida pero inexorablemente presente en la vida de los alumnos y las familias de los mismos. La mayoría española entre el claustro y el alumnado, hizo de estos colegios un lugar de evocación continuada y nostálgica de la patria que se dejó atrás, con un carácter marcadamente luchador y reivindicativo durante los primeros años, que se fue acallando y conformando sobre todo a partir de los cincuenta. Una excepción, que aunque escapa al período marcado en este título, peor que es un ejemplo de cómo los niños y jóvenes del exilio tuvieron dificultades para entenderse como grupo una vez llegada la edad adulta, fue el del “Movimiento del 59”<sup>19</sup>, surgido por iniciativa de esos muchachos y muchachas que nunca habían tenido protagonismo político en el ámbito del destierro español en México y que se sintieron interpelados a representar un movimiento grupal, que aunara a gente de diversas ideologías y edades, con el propósito común de mostrar el rechazo a la dictadura franquista. Resulta revelador como Elena Aub, autora de un libro sobre el “Movimiento del 59”, diga en reiteradas ocasiones, que los “mayores” del destierro no se tomaban en serio a los jóvenes y que este grupo les permitió mostrar su propia identidad grupal y su capacidad de convocatoria y de movilización. Es decir, años después seguían siendo vistos como aquellos chiquillos que llegaron a México pero que realmente no conocían qué había ocurrido y por lo tanto, poco podían opinar sobre cómo apoyar la causa republicana. Este ejemplo es claro de cómo las generaciones adultas consideraron a la infancia española como depositaria de su legado republicano, de su lucha contra la dictadura y de la esencia de la España Republicana, construyendo colegios donde ese mensaje fuera claro, reuniéndose en centros ya fueran políticos o regionales, manteniendo la esperanza en la vuelta de forma

---

<sup>18</sup> En estos momentos trabajo en mi tesis de doctorado que lleva por título “Identidad nacional en los colegios del exilio republicano español en la Ciudad de México (1939-1950)”.

<sup>19</sup> Este libro escrito por una de las protagonistas del movimiento, es referencia obligada para conocerlo: AUB, Elena, *Palabras del exilio. Historia del ME/59*, Instituto Nacional de Antropología, México, 1992.

obsesiva hasta que fue un hecho que no iba a ser así. Los espacios de socialización entre iguales, también fueron pertenecientes a la emigración española, clubs deportivos, actividades para niños en los puntos de reunión. Sin embargo, estos niños y niñas nunca pudieron sentirse parte activa y de derecho del exilio porque no habían tenido la experiencia de lucha directa que tuvieron sus progenitores.

Heredar tales emociones, adhesiones y querellas familiares, supuso un pesado lastre que algunos de ellos trataron de arrancarse perdiendo cualquier tipo de relación gregaria, que no emocional y propia, con los espacios públicos vinculados a la diáspora española. Este desapego generacional no es fruto de la casualidad, sino de una necesidad ontológica de arraigarse al país en el que viven y del que se sienten parte y eliminar buena parte del conflicto de identidad que analizaremos en los siguientes minutos.

### **Identidades en conflicto.**

*Ni española, ni mexicana...  
otra cosa, no sé qué...*

Las identidades, sean cuales sean, sabemos que se forman a lo largo de toda la vida, algunas de ellas resultan prioritarias en los primeros años de vida, ya que nos fijan a un paisaje, a un colectivo, a un clan, valga la expresión. Otras pueden ir conformándose con el paso de los años, otras pueden incluso modificarse e incluso ser sustituida por otras. En el tema que nos ocupa, la concepción de los niños del exilio republicano en México como colectivo, la identidad nacional juega un papel predominante y central, sobre todo por ir asociado a la expresión “en conflicto”. Al mismo tiempo, resulta imprescindible indicar que cualquier proceso de sensibilidad patriótica, pertenece por partida doble al ámbito de lo individual y personal y, por otro lado, al ámbito de lo externo y lo público.

Refugiados, republicanos, españoles... categorías que encorsetaron a estos menores desde que abandonaron España y pusieron un pie en tierra mexicana. Eran términos, quizá demasiado grandilocuentes, para describir a unos niños y niñas que sufrieron una incomprensible guerra para ellos en aquel entonces, que desembocó en la necesidad de abandonar todo lo conocido -con las consecuencias que en un menor conlleva tal quiebre en su desarrollo vital. En este sentido, esa imposición por parte de sus mayores de ser y sentirse diferentes, tuvo su refuerzo y hasta cierto punto se extralimitó, con la creación de espacios de

socialización específicos para ellos<sup>20</sup>, donde el México real en el que vivían apenas tenía cabida en la primera mitad de los años cuarenta. Si pensamos por un lado en la politización de la vida de estos muchachos, más acuciada si eran de familias con una implicación política activa aún en destierro, podemos hacernos una idea del ambiente tan “raro” por calificarlo de algún modo en que crecieron. Por raro queremos decir extraño, anormal, diferente... niños que estaban en un país llamado México, cuyos padres y ellos mismos venían de un país llamado España y que vivían inmersos en una especie de burbuja identitaria que les aislaba y, que a la vez, los confinaba a una idea de ser y de pertenecer a un lejano contexto no tangible.

Estos muchachos y muchachas, vivían una situación, como se ha catalogado para los exiliados adultos, de vida en suspenso, de tener las raíces al aire porque el terreno en el que tenían que arraigar estaba sometido a una dictadura que les impedía hacerlo. Una anécdota relatada por una niña del exilio, nos puede ayudar a entender lo que aquí se dice:

Y en México, como yo oía “vamos a volver, esto no va durar, vamos a volver”, cuando acababa yo de jugar guardaba mis muñequitas en una caja de zapatos, porque eran chiquitas las muñecas, con toda la ropita y la ataba. La ataba, la ataba, la ataba... porque decía “nos vamos a ir, de pronto mis padres van a decir ¡vámonos! y yo al menos agarraré mi cajita y me voy con mis muñequitas”, cada vez que jugaba las volvía a guardar y las ataba<sup>21</sup>.

Por otro lado, los mecanismos puestos en marcha para adaptarse a esta situación de dualidad identitaria, en ocasiones complicada por una conexión con la “patria chica” de alguno de los nacionalismos periféricos españoles, fueron personalizados e individualizados. Existieron actuaciones de tipo colectivo e institucional, sobre todo en los colegios y con el correr de los años: la presencia del folklore y cultura mexicana, siempre acompañada de la española y regional, es un ejemplo de este maridaje que se trababa de fomentar pero que no siempre estuvo en equilibrio. Las sacudidas identitarias de mayor calado, se produjeron en momentos vitales como la entrada en la universidad y al mundo laboral. Los marcos referenciales españoles iban difuminándose en el tiempo, para dar paso a una presencia netamente mexicana que, según cuentan algunos de los protagonistas, los ubicó en una

---

<sup>20</sup> Nos referimos a los citados centros educativos, pero también a las actividades infantiles que se realizaban en los centros de reunión de los mayores (Centros republicanos, regionales, deportivos, políticos): véase las Actas del Ateneo Español de México en el Archivo Histórico del mismo, así como las publicaciones de los colegios “Senda” en el caso del Ruiz de Alarcón o “Nosotros” en el del Colegio Madrid o los documentos de la Embajada Española Republicana en México, en El Colegio de México.

<sup>21</sup> GARCÍA DE FEZ, Sandra (inédito). “La construcción de la identidad nacional de los niños republicanos españoles en el exilio mexicano”, 2006, p. 75.

realidad completamente diferente a la experimentada hasta ese momento. Sentirse diferentes, tender a un proceso de mexicanización acelerado o desprenderse de las etiquetas que antes se indicaban, supuso grandes esfuerzos de aclimatación y de reorganización interna. Estas medidas de, digamos supervivencia colectiva, se llevan a cabo en otros colectivos de exiliados. Por ejemplo, en el caso del exilio político argentino, los propios jóvenes, bien llegados a corta edad a México, bien nacidos aquí, acuñaron un neologismo que los define y los identifica, “los argenmex”, las dos identidades reunidas en un único vocablo.

La conciencia de pertenencia a México alcanzó tal grado de consolidación, que pocos han sido los exiliados españoles que han regresado a España una vez desaparecidas las causas de su expatriación. Existe cierta tendencia, sobre todo en la literatura del destierro, a entender la categoría de exiliado como una identidad en sí misma. No se trata de discutir si esa solución al conflicto identitario que algunas personas han encontrado es viable o no, ya que, como hemos dicho, se trata de mecanismos de adaptación personalizados, sin embargo, entendemos que no puede existir una vinculación patriótica sin un “terruño” de referencia, por utilizar una palabra popular y claramente identificada.

#### **A modo de conclusión.**

*Siempre he tenido la sensación de que mi vida la decidían  
desde afuera: guerras, dictadura, exilio...*

En esta exposición he querido poner de relieve ciertos temas que considero de interés para el análisis de las dinámicas colectivas en los exilios políticos del siglo XX. La recuperación del menor como sujeto histórico, es uno de los lastres de la historiografía actual de los exilios. Esta reivindicación para que los menores ocupen un lugar esencial, traspasando los datos cuantitativos y los meros testimonios, viene a ser el *leitmotiv* principal. En el caso particular analizado de los españoles republicanos emigrados a México, el estudio de los agentes socializadores que mantuvieron esa ficción, en cierta medida, de una España republicana en México, y cómo esto incidió directamente en la construcción identitaria de los miles de menores emigrados, se convierte en un campo de estudio con grandes posibilidades de extrapolación a otros casos similares.

El hecho de que estos chicos hayan sido insertados en las investigaciones históricas, como meros copartícipes de los acontecimientos narrados, ha devenido en una marginación, no siempre consciente de los mismos, que han sido relegados a un papel de sujeto

acompañante y receptor pasivo. En todo caso, valga hacer una invitación a todos aquellos estudiosos de las emigraciones políticas de cualquier lugar del mundo, para incluir en sus trabajos a los menores como sujetos de derecho de un lugar en la historia.

### **Bibliografía y fuentes de consulta.**

- **Bibliografía:**

ALONSO CARBALLÉS, Jesús. J. 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998.

ALTED VIGIL, Alicia *Los niños de la guerra*. Madrid, Santillana, 1983.

----- Et alt. *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999.

----- *El exilio de los niños en Exilio*, Ed. fundación Pablo Iglesias, 2002.

AUB, Elena, *Palabras del exilio. Historia del ME/59*, Instituto Nacional de Antropología, México, 1992.

CRUZ OROZCO, José Ignacio “El Instituto Luis Vives. Colegio español de México”, en *Revista Española de Pedagogía*, año L- Núm. 193, septiembre-diciembre 1992.

----- *La educación republicana en América (1939-1992)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994.

----- “El colegio Madrid de la ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”. En *Migraciones y Exilios*, 2001, pp.85-109.

----- “Los maestros españoles de los “Niños de Morelia”. Nuevas aportaciones”. En *Revista de Indias*, 2003, vol. LXIII, núm, 228, pp. 519-540.

----- *Maestros y colegios en el exilio de 1939*. Valencia, Estudis Universitaris, 2004.

----- *Los colegios del exilio en México*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2005.

DE LA LAMA, Felipe ... *Y los niños también van al exilio*, México, Porrúa, 2006.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel “La asistencia a la infancia en la guerra civil. Las colonias escolares”, en *Historia de la Educación*, núm. 6, 1987, pp. 83-128.

FRESCO, Mauricio. *La emigración republicana española. Una victoria de México*. México: Editores Asociados, 1950.

- MEDINA-NAVASCUÉS, Teresa *Sobre mis escombros*. México D. F., B. Costa-Amic, 1971.
- LABAJOS-PÉREZ, Emilia, VITORIA-GARCÍA, Fernando *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*. Valencia, Colomar, 1997.
- LIDA, Clara E. “Del destierro a la morada”, en NAHARRO-CALDERÓN J.M. (Coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde se fue la canción?”*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- MATEO GAMBARTE, Eduardo *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida, Fil d’Ariadna, 1996.
- MORÁN, Beatriz, José A. PERUJO, *Instituto Luis Vives. Colegio Español de México. 1939-1989*. México, Embajada de España en México, 1989.
- ”Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles y refugiados: la Casa de España en México y los Colegios del exilio, por Clara Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán”, en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol II El pensamiento en el exilio*, José Luis Abellán y Antonio Monclús (Coords.), Anthropos, Barelona, 1989, pp. 144-152.
- “Los que Despertaron Vocaciones y Levantaron Pasiones. Los Colegios del Exilio en la Ciudad de México”, en SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, Silvia FIGUEROA ZAMUNDIO, *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. Madrid, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y comunidad de Madrid (Consejería de las Artes), 2002.
- PAYÁ VALERA, Emeterio *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México*. México, Edamex, 1985.
- PLA BRUGAT, Dolores *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, INAH, 1999.
- *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeó Català- Umbral, 1999.
- PONS PRADES, Eduardo *Los niños republicanos en la guerra de España*. Madrid, Anaya, 2004.
- *Las Guerras De Los Niños Republicanos, 1936-1995*. Madrid, Compañía Literaria, 1997.
- *Los niños republicanos: el exilio*, Madrid, Oberón, 2005.

PRESTON, Paul *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia. 1936-39. Tres años que desafían el olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1997.

SIERRA BLAS, Verónica *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

VV.AA *El exilio de los niños*, Cádiz, Fundación Largo Caballero, 2007.

- **Fuentes de consulta:**

- Archivos en la Ciudad de México (México): Ateneo Español de México, Ciudad de México; Archivo de la CTARE, Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, Biblioteca del Museo de Antropología e Historia; Archivo de la SEP (Secretaría de Educación Pública de México); Archivo Histórico de El Colegio de México; Archivos de los colegios del exilio de la Ciudad de México (Instituto Ruiz Vives, Colegio Ruiz de Alarcón, Academia Hispano-Mexicana y Colegio Madrid), Ciudad de México y La Coruña (Galicia).
- Archivos en Madrid (España): Archivo del Gobierno Republicano en el Exilio, Fundación Universitaria Española y Fondos del Gobierno de la República en el exilio (1939-1954), Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
- Consulta en Internet: Libros de Actas de la JARE (Junta de Auxilio a los Españoles Republicanos), en el portal del archivo de Carlos Esplá, en Cervantes Virtual.